

PERDIDO

Más, según se pierden sombras
quedan palabras sin viento.
Y otra vez a ti, generalizada,
vuelve el lamento de los vasos,
vacíos y sin aliento.
Aún faltan años, quizá pocos.
Permanece una sonrisa junto al delirio
de Hollmann
y al camisón de la actriz francesa.
Pegada a la pared, muy lenta,
suena la cadencia del ruiseñor sin jaula:
Otro apunte más para el libro de la horca.

Lino Velasco

ENTRADA EN ROSSELLÓ-PÒRCEL

En enero de hace cincuenta años, murió en el Montseny barcelonés, sin haber llegado a cumplir los veinticinco, el poeta mallorquín Bartomeu Rosselló-Pòrcel. Se había especializado en Filología Románica, además de estudiar Griego y Filosofía; conocía varias lenguas y era un lector incansable: «Supo —dice Espríu— leer y conversar, esos difíciles logros de una cultura adulta». Dirigió las Edicions de la Residència d'Estudiants de Barcelona y publicó artículos y ensayos, entre los que destacan los dedicados a Guillén y a Quevedo, trabajo este último perdido durante la guerra civil. Sin embargo, este recuerdo que le dedicamos tiene como finalidad presentar, al menos, una pequeña muestra del Rosselló poeta, que apenas tuvo tiempo de escribir tres breves libros («Nou poemes», «Quadern de sonets», «Imitació del foc»), además de algunos otros poemas publicados en diferentes revistas. Esta obra es suficiente, con todo, para comprender la alta estima en que lo tuvieron sus contemporáneos —Riba, Espríu, Alomar— y luego las generaciones más jóvenes de escritores en lengua catalana.

A muchos de nosotros nos llegaron por primera vez los versos de Rosselló en la voz hermosa de María del Mar Bonet, que lo ha cantado a él y a otros poetas mallorquines «con un arte exquisito», también en palabras de Salador Espríu. Estas líneas son una invitación a oír esas canciones y, sobre todo, a leer los versos de quien el propio Espríu, que fuera su gran amigo, había dicho: «Conoció con amor los límites de su isla y su ciudad, sonrió a sus sueños ante una mar perfecta y pagó con unos cuantos versos auténticos 'la vana agitación de haber vivido'».

Aurora Saura

A MALLORCA, DURANT LA GUERRA CIVIL

Verdegen encara aquells camps
i duren aquelles arbredes
i damunt del mateix atzur
es restallen les meves muntanyes.
Allí les pedres invoquen sempre
la pluja difícil, la pluja blava
que ve de tu, cadena clara,
serra, plaer, claror meva!
Sóc avar de la llum que em resta dins els ulls
i que em fa tremolar quan et recordo!
Ara els jardins hi són com músiques
i em torben, em fatiguen com en un tedi lent.
El cor de la tardor ja s'hi marceix,
concertat amb fumeres delicades.
I les herbes es cremen a turons
de cacera, entre somnis de setembre
i boires entintades de capvespre.

Tota la meva vida es lliga a tu,
com en la nit les flames a la fosca.

(Barcelona, setembre 1937)

EN MALLORCA, DURANTE LA GUERRA CIVIL

Verdean aún aquellos campos
y duran aquellas arboledas
y sobre el mismo cielo
se recortan mis montañas.
Allí las piedras invocan siempre
la lluvia difícil, la lluvia azul
que viene de ti, cadena clara,
¡sierra, placer, claridad mía!
¡Soy avaro de la luz que me queda en los ojos
y que me hace temblar cuando te recuerdo!
Ahora los jardines allí son como músicas
y me turban, me fatigan como en un tedio lento.
El corazón del otoño ya se marchita,
concertado con humaredas delicadas.
Y las hierbas se queman en colinas
de caza, entre sueños de septiembre
y nieblas teñidas de atardecer.

Toda mi vida se liga a ti
como en la noche las llamas a la sombra.